

clara posible (79-90). Complemento a este capítulo es el séptimo y último, donde se describen las distintas formas de anotar el texto y consignar las variantes textuales de los testimonios (91-102).

Sigue una selección de láminas (103-168) de manuscritos antiguos y modernos, incunables e impresos de diversas épocas, que ilustran algunos conceptos expuestos en el libro. Completa el manual una selección bibliográfica (171-175).

El autor cumple con el objetivo que se ha propuesto, pues ofrece una herramienta útil para la introducción en el mundo de la edición de textos. Su manual es breve y claro. Además no da por supuestos conceptos que pudieran parecer elementales a quien llevase años trabajando en esta disciplina pero que, por razones ya aludidas, frecuentemente han sido olvidados en los programas y textos universitarios. En esa misma línea, se trata de un texto ecléctico y descriptivo, que no suele tomar partido y que se limita a exponer estados de la cuestión y diferentes maneras de solucionar los problemas que plantea la edición. Sin embargo, teniendo en cuenta esa misma orientación general de la obra, se echa en falta un glosario que permita localizar los términos propios de esta disciplina (antigrafo, *codex optimus*, etc.) que se emplean en el manual y que en sus reediciones haría aún más útil esta aportación.

Francisco Crosas López

BUCKLEY, Ramón. *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*. Madrid: Siglo XXI de España, 1996. 169 pp. (ISBN: 84-323-0910-9)

No cabe duda de que la transición de 1975 es uno de los momentos más interesantes de la historia española contemporánea. Sin embargo, una simple ojeada al panorama literario de ese año nos revela que no se trató de una fecha clave para los escritores. Ya han pasado más de veinte años desde entonces, estamos suficientemente lejos de ese acontecimiento y de esa otra fecha clave en el pensamiento europeo que es mayo del 68 como para poder juzgar —o al menos analizar— con un poco de perspectiva los acontecimientos que tuvieron lugar en ellas y su repercusión tanto en el campo político como en el literario.

Algunas historias y manuales de la literatura (los de Aznar Soler, Barrero, Iáñez) han abordado ya esta época; *Abriendo caminos* de Ingen-

chay y Neuschäfer estudia la literatura española desde 1975. Sin embargo, todos estos libros, por su propia naturaleza, toman la transición como un simple suceso referencial. Ramón Buckley, conocido por sus estudios sobre narrativa española del siglo XX, no quiere en este trabajo hacer una historia literaria, sino abordar el fenómeno de la transición en sí: hacernos entender cuándo, cómo y por qué se dio la verdadera transición literaria en España.

Esto no quiere decir que tengamos ante nuestros ojos un ensayo filosófico o rigurosamente científico. Buckley posee un estilo particular, desenfadado y provocativo, que da a todo su trabajo un carácter personal y subjetivo. Lo cual no es obstáculo para que aborde los temas con seriedad y acierto.

El autor parte de la idea —no especialmente original, pero poco explicitada en la práctica— de que la verdadera revolución ideológica se llevó a cabo en 1968: la revolución del 68, dice en la introducción, “fracasó a nivel político pero triunfó a nivel ideológico” (x). A finales de los años 60 se abandona el marxismo, que por oposición al régimen oficial era la moda de los intelectuales españoles del momento. Los escritores desconfían ahora de la memoria histórica comunista y se refugian en la propia memoria personal. Dejan las preocupaciones sociales y se sumergen en sí mismos. Por eso cuando llega el momento de actuar, en 1975, no son capaces de hacerlo: “faltó, en la transición española, ese ‘quinto poder’, esa autoridad moral que, en determinados momentos de la historia, debe ejercer la clase intelectual como contrapeso del poder político” (xvii). En el orden público, esta ausencia de los intelectuales facilitó o propició una reconciliación de la clase política, pero dificultó la solución del problema de fondo, que era la reconciliación nacional. Faltaba la conciencia de la propia democracia. Faltaba que esa nueva situación política fuera reconocida por quienes la vivían.

Una vez expuesto el desarrollo de los hechos, el trabajo se dirige más hacia su reflejo literario. Buckley distingue dos corrientes que nacen alrededor de mayo del 68: la doctrina libertaria nietzscheana, que niega de algún modo el marxismo imperante, y el feminismo, pieza clave en la transición política. El auge de las nuevas ideas y el fracaso de las antiguas da lugar al título de las tres partes de que está compuesto el libro: la crisis de la razón dialéctica, el pensamiento radical y la escritura femenina.

En la primera parte —sin duda la más interesante— el autor trata de describir la evolución del pensamiento marxista y su decadencia, primero en

la revolución del 68 y después en la transición a la democracia. Explica la falacia de la apertura franquista a finales de los 50 como un modo de encubrir el carácter totalitario del régimen. La misma conspiración que supone la ideología marxista frente al régimen de Franco pierde su objetivo al tener libertad para conspirar: se cree en la caída del régimen pero nadie lucha por que se haga realidad. Los intelectuales piensan que serán los obreros quienes comiencen las revueltas, los obreros delegan en el partido. La burguesía quiere ser marxista sin dejar de ser burguesa y la acción política se aplaza. Es el debate de Teresa (Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*) entre dos pretendientes conspiradores: Luis Trías, el intelectual, y Manolo, el obrero. Teresa acabará casándose con un chico de buena familia y las cosas seguirán igual. En estas páginas Buckley no pretende explicar todos los avatares del cambio político: toma una serie de obras que le parecen representativas y las enmarca en un contexto. Las distintas pinceladas dan una visión parcial pero indiscutiblemente aguda que hace reflexionar al lector sobre los acontecimientos que se describen.

El autor hace también alusión al existencialismo marxista de Sartre —de quien ve el fiel reflejo en la novela de Luis Martín Santos *Tiempo de silencio*— y a una “dialéctica cristiana”, rótulo bajo el cual sitúa a Miguel Delibes y José Jiménez Lozano. El fin del marxismo en la sociedad española está ejemplificado (sin que suponga obligatoriamente un punto final) con *Le grand voyage* y la *Autobiografía de Federico Sánchez* de Semprún, quien, explicando las circunstancias en las que fue expulsado por Carrillo del PCE, rompe con estos libros la ley de silencio sobre la que se había construido la democracia.

En la parte dedicada al pensamiento radical se agrupan los movimientos de origen nietzscheano que aparecieron alrededor de mayo del 68. A pesar de que hay quienes afirman que esta revolución no existió o fracasó en España, no cabe duda de que influyó en gran manera en el autor de este estudio, quien se afirma muy cercano a los acontecimientos que se desarrollaron en ese momento. Efectivamente, este movimiento tuvo un profundo impacto ideológico, ya que supuso la quiebra tanto de un sistema de valores tradicional como de la dialéctica: no estamos ya ante la rebelión de una clase sino del individuo. Si Marx sitúa más allá el fin de la lucha de clases, Nietzsche lo sitúa en el hombre mismo.

Buckley se refiere en esta parte también a otros movimientos cuya inclusión bajo el título de “radicales” es ciertamente arbitraria. Aunque se trate de un autor extremadamente parcial en su visión del hombre, creo que

no se puede hablar de Freud —o de quienes llevan a sus últimas conclusiones su pensamiento, como Juan Goytisolo en *la Reivindicación del Conde D. Julián*— como pensador radical. A pesar de ello no dejan de ser sugestivos los capítulos dedicados a Juan Goytisolo, Terenci Moix o Miguel Espinosa. Especialmente interesante en cuanto a lo que será el nuevo modo de entender la historia y la literatura es el caso de Eduardo Mendoza, quien en *La verdad sobre el caso Savolta* muestra la confusión que puede darse entre los planos de ficción y realidad oponiéndose a la teoría de Foucault (accedemos a la verdad de los hechos a través de la “narratividad”), haciendo que distintos géneros narrativos (historia, crónica, policíaco, periodismo, ficción) se opongan entre sí y demostrando el valor de verdad que puede tener la “intertextualidad” (Buckley hace un empleo muy peculiar del término), la resultante de los distintos puntos de vista.

El movimiento feminista tuvo en mayo del 68 un impulso definitivo: por la importancia decisiva que el autor del libro concede a esta tendencia en la época de la transición, la última parte está dedicada exclusivamente a la escritura femenina. Este apartado es a mi juicio el más parcial, probablemente por centrarse Buckley en las teorías extremistas de Gilbert y Gubar cuya divisa fundamental es “la escritura tiene sexo”. Las primeras veces en las que aparece el punto de vista femenino, afirma el autor, será con visos de humildad y sumisión, según la postura que socialmente estaba asignada a las mujeres. Entre estas primeras novelas en las que se empieza a escuchar la voz femenina tenemos *La plaza del Diamant*, de Mercé Rodoreda. Poco a poco, ya en los años 70, esta voz irá tomando un tono más reivindicativo. La visión de la mujer como ser marginado (tomado de Julia Kristeva) es la que dibuja Montserrat Roig en sus novelas primeras (*Ramona, adieu*, por ejemplo): aunque los tiempos cambien, la mujer siempre seguirá fracasando, porque las revoluciones las hace el hombre. La mujer necesita una revolución desde sí misma. Sin embargo esta misma autora en sus obras más cercanas a nuestros días cambia de perspectiva. Se da cuenta de que la situación histórica que vivió en su juventud le “obligó” a tomar posturas radicales (catalanismo, marxismo, feminismo) que no eran realmente lo que buscaba. Afirma el extremismo de estas actitudes y su falsedad.

Buckley hace también alusión a la participación en medios políticos en la que se involucraron muchas feministas en la época de la transición ejemplificándola con la *Crónica del desamor* de Rosa Montero. Y llega al punto en el que las mujeres tratan de encontrar su verdadera identidad a través de

Carmen Martín Gaité, quien utilizando el recurso de la memoria y siguiendo la visión de la literatura como fantasía de Todorov, escribe en *El cuarto de atrás* una novela personal, femenina. La última autora de este movimiento que cita el autor es Esther Tusquets. La suya es una voz de mujer plena y segura. Entre 1960 (*La plaza del Diamant*) y 1980 (*El mismo mar de todos los veranos*) encontramos “la distancia que separa a la mujer que comienza a tener conciencia de su propia identidad como mujer y la mujer que exhibe esa identidad como bandera” (157). Es cierto que desde hace unos años la escritura femenina se ha desarrollado de manera extraordinaria. Pero me parece muy arriesgado afirmar que durante o tras el proceso de transición política la mujer ha encontrado su identidad o su voz. Semejante declaración merecería un estudio antropológico muy profundo que probablemente no llegaría a la misma conclusión que el autor de este trabajo.

A lo largo de estas páginas encontramos principalmente escritores, pero Buckley enriquece su estudio de manera muy acertada con las aportaciones de teóricos de la literatura, sociólogos o políticos, tanto españoles como extranjeros. Los capítulos no son homogéneos. Dedicar, por ejemplo, tres páginas a la “dialéctica de la dialéctica” (la revelación de las contradicciones del pensamiento marxista que ejemplifica con el libro *Testament à Praga* de Teresa Pàmies) y sin embargo se demora trece en explicar el fin de la dialéctica y lo que él llama *l'affaire Semprún*. Ya he dicho que el autor no se propone hacer un estudio riguroso, sino más bien lanzar una serie de ideas que hagan reflexionar sobre un fenómeno de gran relevancia que no ha sido apenas estudiado desde el punto de vista literario. Este trabajo constituye ciertamente un buen punto de partida para otros acercamientos —de carácter quizá más metódico— que sigan investigando en esta época crucial de la historia reciente.

Rosa Fernández Urtasun

GRACIA, JORGE J.E. *Texts. Ontological Status, Identity, Author, Audience*. Albany: State University of New York Press, 1996. 215 pp. (ISBN: 0-7914-2902-4)

En este libro, Jorge Gracia continúa desarrollando el sistema de pensamiento que aparece en su obra *A Theory of Textuality: The Logic and Epistemology* (Albany: State University of New York Press, 1995). De hecho,